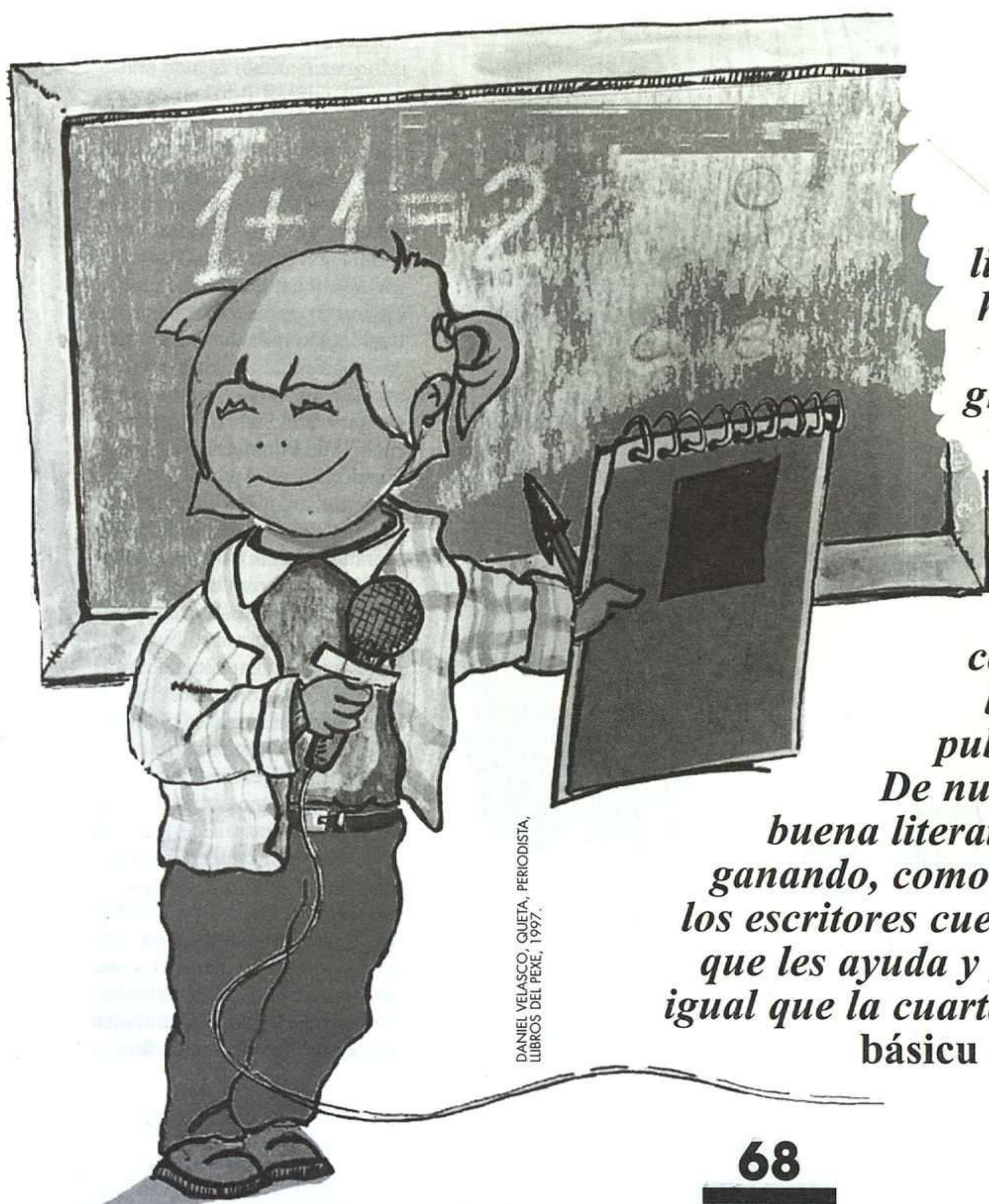


Asturias: triunfa la cantera

por Severino Antuña*



Por primera vez, la producción propia en asturiano de obras de literatura infantil y juvenil ha ganado la partida a las traducciones. Y ello gracias a la buena forma y la calidad que han demostrado tener los autores asturianos. En este sentido, Severino Antuña nos ofrece a continuación un repaso de los títulos más destacados publicados en el último año. De nuevo se ha apostado por la buena literatura y con ello han salido ganando, como no, los lectores. Además, los escritores cuentan con una Gramática que les ayuda y guía en su creatividad, al igual que la cuarta edición del Diccionariu básicu de la Llingua Asturiana.

Cada año en el campo de las lenguas autóctonas se juega una liga particular entre dos escuadras: los escritores canteranos y los extranjeros, a través de sus traductores, quienes con cierta frecuencia forman con ambos conjuntos en una alineación que favorece el espectáculo. La liga 97-98 supuso en el terreno de la literatura infantil y juvenil en Asturias el primer triunfo rotundo de la producción propia gracias, sobre todo, a la buena forma y calidad alcanzadas por los autores asturianos. Como suele ser habitual en este tipo de confrontaciones amistosas, el público lector sale ganando.

Benjamines (1-1)

Cualquier labor que se pretende duradera empieza poco a poco, por ejemplo, *Pali que pali. Primeres llectures pa neñes y neños* (Llibros del Pexe, 1997), un cuaderno para primeros lectores escrito e ilustrado conjuntamente por Mila García Pérez y Marina Lobo García. Ellas fueron las responsables de la revista infantil *El Pixín*, de la cual toma el relevo esta publicación compuesta por juegos, dibujos y poco texto, pero el suficiente para aprender palabras nuevas y compartir un día de campo con Tina o las preocupaciones de Quilo por saber de dónde venimos.

La propia Marina nos cuenta en asturiano el clásico de Charles Perrault, *Capiellina Collorada* (Llibros del Pexe, 1997; col. Cuentos pa Tardes d'Agua). El libro es de gran formato, buen cuerpo de letra, está magníficamente ilustrado por María Amor Fernández e inicia una colección muy cuidada en todos sus detalles, pensada para la lectura en compañía de los adultos.

Alevines (1-4)

No sabemos si fue cosa de los trasgos o del Sumiciu o un despiste del propio cronista, el caso es que en la reseña del año pasado faltó la referencia a la iniciativa de seis Editores Asociados para publicar una colección común en las lenguas periféricas del Estado español. A aquellos dos primeros números de la

colección La Mar se unen ahora otros dos también en versión asturiana de Xilberto Llano.

Gabriela Keselman, en *¿Por qué?*, (Llibros del Pexe/Editores Asociaos, 1996; col. La Mar, 1), con ilustraciones de Pep y Marc Brocal, nos da la solución que halla un padre para satisfacer la inmensa curiosidad de su hija. En cambio, la hija de *Un padre despistaducu* (Llibros del Pexe/ Editores Asociaos, 1996), retratada por Josep Gregori con la colaboración plástica de Rosa Anna Crespo y Enric Soler, descubre cómo conseguir un cuento original cuando le apetece.

Ana Casia es una niña fuerte y valiente que de mayor quiere ser bombero sin importarle los prejuicios de la gente. Nos lo cuenta Seve Calleja en *¿Por qué a Ana Casia llámenla Casiano?* (Llibros del Pexe/Editores Asociaos, 1997) con dibujos de Cristina Losantos.

Por su parte, Fina Casalderrey nos recuerda en *¡Puah, qué ascu!* (Llibros del Pexe/Editores Asociaos, 1997), con ilustraciones de Xan López Domínguez, que ser un niño y cuidar, aunque sea por poco tiempo, de una hermana de siete meses puede ser toda una aventura.

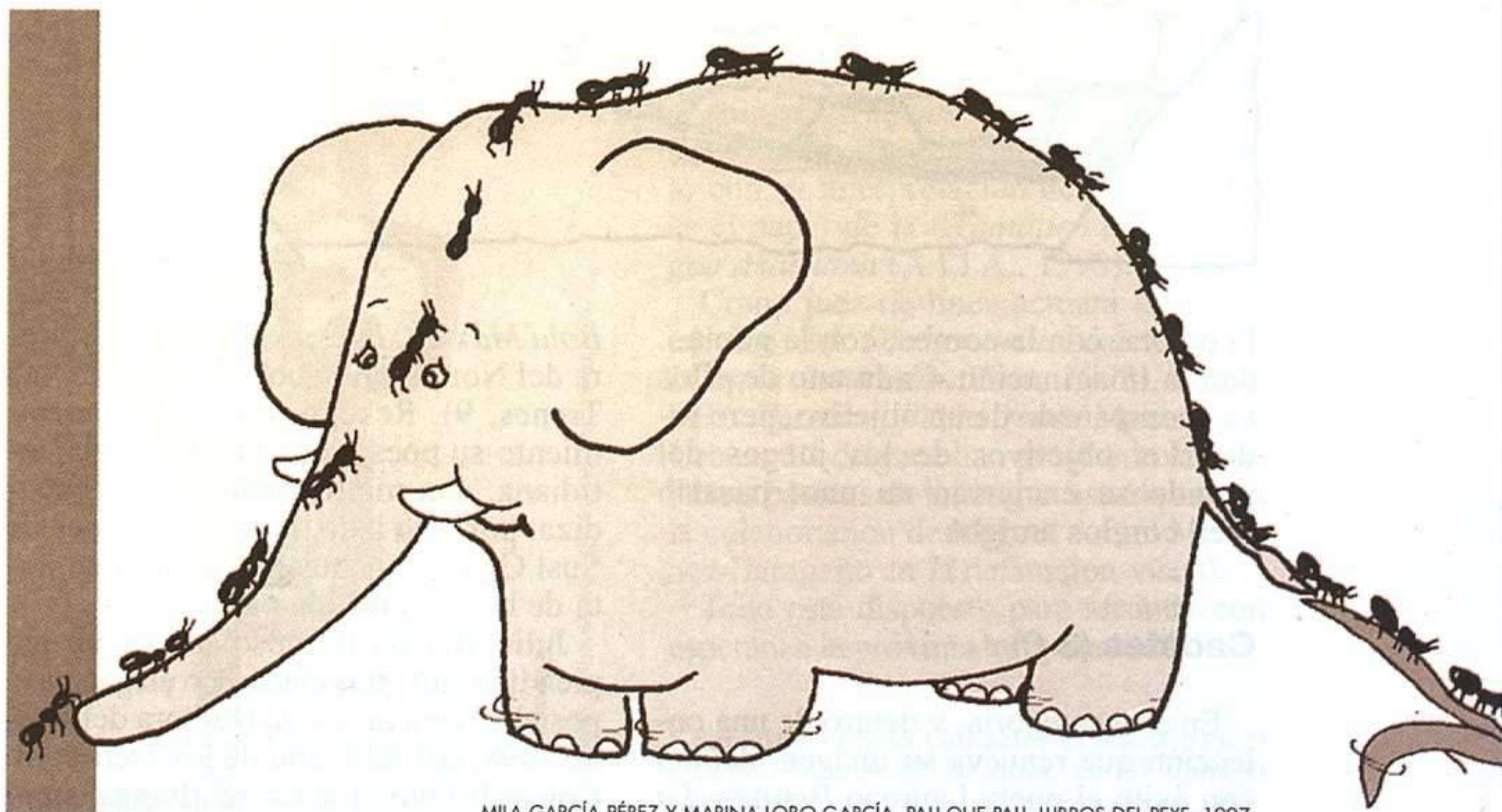
El golazo del equipo de casa es obra de Pablo Marín Estrada: *Queta, periodista* (Llibros del Pexe, 1996; col. Coses de Queta, 1), con dibujos de Daniel Ve-

lasco. En su primer día de trabajo, una periodista intrépida consigue dos exclusivas sensacionales: las declaraciones de un gran músico *heavy* del momento —sólo *casualmente* hermano de la periodista— y las adivinadas respuestas de una gata casera. Una delicia.

Infantiles (2-0)

El ferviu máxicu de medrar (Trabe, 1997; col. Montesín, 1) es la obra con la que Xosé Lluís Rodríguez Alberdi ganó el Premio Montesín de literatura infantil en 1996. Escrita, al igual que sus novelas anteriores, en la variante occidental de la lengua asturiana, narra las inquietudes de un niño que sale a buscar el bebedizo mágico para crecer. En su afán por lograrlo, habrá de internarse en el bosque, hablar con la montaña y llegar a Fantasía. Se complementa el texto con una interesante propuesta artística de Jorge Faes.

María Xesús Llope y Xuan Porta, con dibujos de Nuria I. Inganzo, ofrecen en *Xuegos infantiles p'anguañu* (Grupu de Cultura Asturiana del Conseyu de la Mucedá de Xixón, 1997) un conjunto de 76 fichas de juegos tradicionales asturianos: fórmulas de sorteo, para hablar, para correr y pillar... para divertirse; con



MILA GARCÍA PÉREZ Y MARINA LOBO GARCÍA, PALI QUE PALI, LIBROS DEL PEXE, 1997.



CARME MARTÍNEZ, EL LIBRU SECRETU DE LA BIESCA: EGAGRÓPILES, TRABE, 1997.

la pelota, con la comba, con la goma... con la imaginación. Cada uno de ellos va acompañado de un objetivo, pero todos los objetivos de los juegos del mundo se encierran en uno: pasarlo bien con los amigos.

Cadetes (3-0)

En esta categoría, y dentro de una colección que renueva su imagen, debuta con éxito el poeta Laureno Benítez: *La*

Bola Máxica. Poemes pa neños (Editora del Norte, 1998; col. El Fumu de los Trenes, 9). Resulta todo un acontecimiento su poesía de la experiencia cotidiana, con metro corto y rima pegadiza. por otro lado, las ilustraciones de Susi G.G. contribuyen a poner una nota de humor en cada página.

Julio Berros Reinoso marca un espléndido tanto tras eludir con elegancia el posible *Fuera de xuegu* (Editora del Norte, 1998; col. El Fumu de los Trenes, 8). Con este libro el autor se afianza como

uno de los más sólidos valores de la literatura infantil y juvenil en asturiano. El título atrae y promete más fútbol del que encierra, porque la preocupación de Julio sigue siendo el crecimiento moral y personal del protagonista en un entorno donde los adultos desempeñan un papel decisivo como espectadores de primera fila: su confianza y aliento nunca fallan.

Y reaparece también con éxito la prosa sencilla y diáfana de Alberto Cobros para deleitarnos con el primer título de una prometedora serie: *El llibru secretu de la biesca: Egagrópiles* (Trabe, 1998; col. Cuadernos del Nordés, 1). La naturaleza vista con una mirada ecologista, simpática, participativa y envuelta en una literatura de calidad que cuenta con la complicidad de las ilustraciones de Carme Martínez.

Juveniles (6-2)

Joaquín Fernández García publica *Lau, la mio perra fiel* (Academia de la Llingua Asturiana, 1998; col. Escolín, 53) con dibujos de Maite Fernández Alonso. La perra, cuyo nombre significa «cuatro» en vascuence, toma el relevo del narrador para relatarnos sus peripecias con una variada galería de tipos humanos con los que hubo de convivir durante el tiempo en que estuvo perdida.

Joaquín Fernández, médico que pasó su juventud en Aller y escribe con los rasgos propios de este municipio asturiano, ya tiene publicados otros títulos infantiles: el conjunto de relatos *Coses d'osos* (ocho cuentos alleranos) (Trabe, 1993; col. Montesín, 5) y *Fito nel país de los gorretinos* (Trabe, 1994; col. Montesín, 10).

Tante Blanco, uno de los componentes y letrista del grupo musical Los Berros, salta al terreno de la narrativa y nos sorprende gratamente con sus *Hestories piquiñines* (Trabe, 1998; col. Incla Interior, 30), una serie de instantáneas de la escuela a comienzos de los años 70 con un lenguaje fresco y espontáneo en el que predomina el humor. Para quienes vivieron aquel ambiente, la sonrisa se mezcla con la nostalgia; para los jóvenes de ahora es como contemplar una escuela de otra galaxia.

Empataos (Editora del Norte, 1998) es la contribución de Julio Berros al volumen colectivo *Cinco Años de Lliteratura Asturiana (1993-1998)* con el que la Editora del Norte celebra su presencia en la edición en asturiano. Se trata de un cuentecillo chispeante e irónico, apenas una pincelada anecdótica con la que capta el ambiente de los llamados partidos de rivalidad regional y sus secuelas.

En cuanto al apartado del cómic, Gaspar Meana González entrega dos nuevos volúmenes de su ambiciosa saga medieval: la *Crónica de Leodegundo* (Llibros del Peixe, 1997): en la primera, *XIV. El llugar de la paz* (807-814 d.C.), concluye la leyenda de Teudán y el texto asturiano está al cuidado de Xuan Bello; en la segunda, *XV. Nel país de los Mairús* (814-817 d.C.), con la colaboración de Pablo Marín Estrada, el dibujante y

guionista, retoma el relato en el punto en el que el gran Alfonso, alertado por sus espías, prepara un ejército para enfrentarse a los moros cerca de Pamplona con la ayuda de los Mairús, los constructores de dólmenes, si logra superar los recelos de Andra Mari, su misteriosa diosa.

Por su parte, los traductores, siempre inquietos, nos traen dos importantes muestras del buen hacer que les caracteriza. *El saltapraos verde* (Academia de la Llingua Asturiana, Oviedo, 1998; col. Lliteratura Xuvenil, 6), acompañado por los dibujos de Cesca Jaume, contiene dos novelas cortas de Ana María Matute en una excelente versión de Urbano Rodríguez Vázquez, quien mantiene el ritmo, la ternura y poesía originales. No en vano, este pedagogo es el decano de nuestros poetas infantiles con un librito por el que no pasa el tiempo, *Poemes pa neños* (A.L.L.A., 1983; col. Escolín, 3), y de *Nela*, un cuento que lleva años esperando una reedición adecuada. Tanto *El saltapraos verde* como *L'adeprendiz* fueron publicados por primera vez en 1960 y pertenecen a la etapa en que Ana María Matute le dedicaba los cuentos a su hijo de cor-

ta edad y ponía toda su esperanza en el papel de los niños para impulsar la solución de los problemas sociales.

También, mediante una cuidada traducción, Xandru Fernández nos permite revivir un clásico moderno: las *Memories d'un nenu llabriegu* (Trabe, 1996; col. Inclá Interior, 20), de Xosé Neira Vilas. Balbino, como Lázaro siglos antes, escribe su autobiografía ante la imposibilidad de romper la opresión de un mundo cerrado que le obliga a comunicarse a través de un cuaderno. El comienzo es estremecedor —«Soi Balbino. Un rapaz de pueblu. Comu quien diz, un naide. Y amás, probe»—, pero no lo son menos su descubrimiento de cómo está organizado el mundo o la recreación de las anécdotas, acontecimientos y reflexiones que han marcado su infancia y adolescencia en la primera mitad del siglo. El niño que el autor fue se expresa con una naturalidad tan cautivadora que nos quedamos con las ganas de leer en asturiano los títulos que le siguieron.

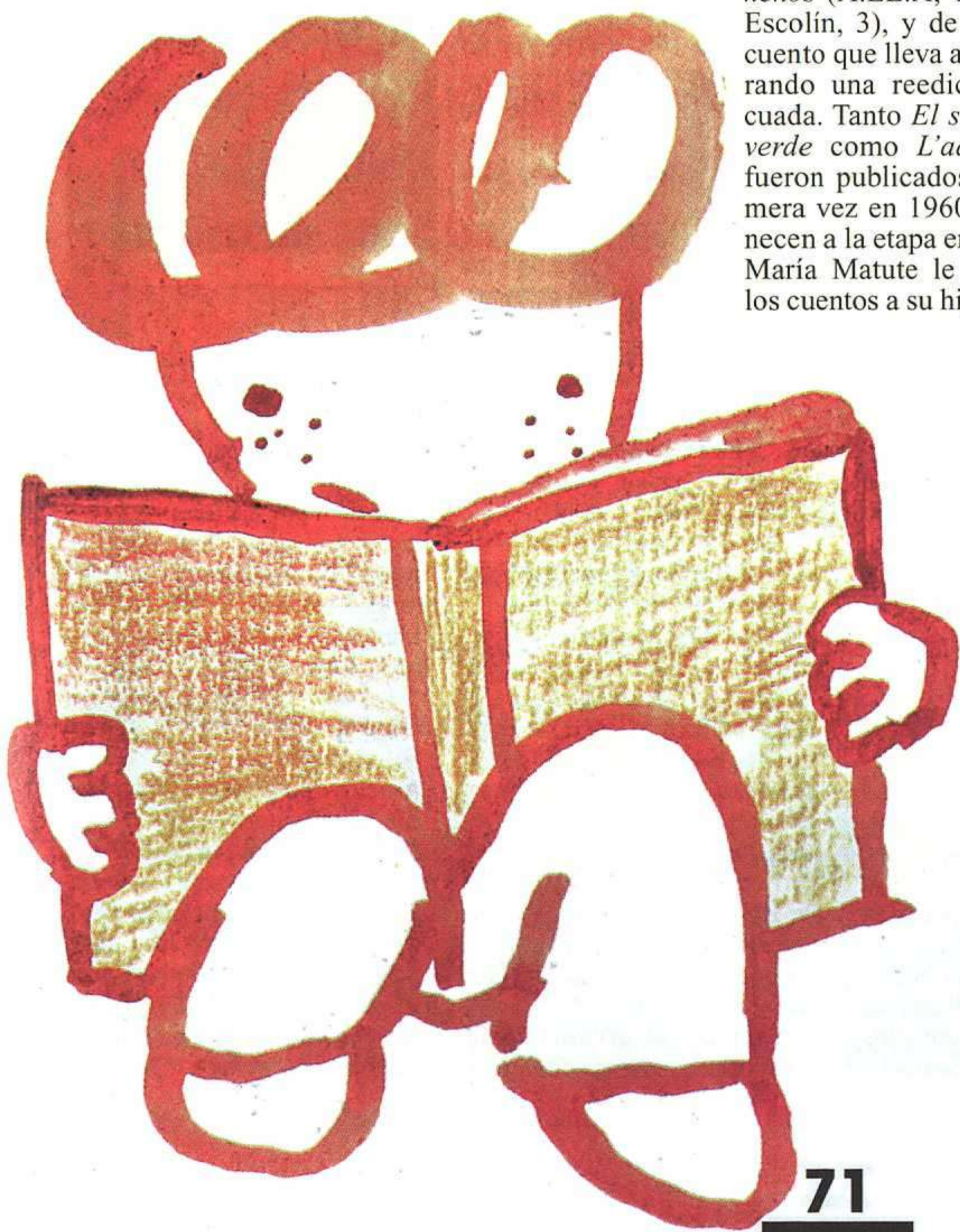
El árbitro

En el símil que venimos empleando, la lengua delimita el espacio para mostrar el arte, la literatura. La conjunción de lengua y literatura requiere que el juego se desarrolle dentro de unos cauces siempre flexibles de respeto a la norma y de creación. Para alentar ambas tendencias, contamos ahora en asturiano con un elemento largamente esperado: el árbitro, un agente que no influye en el resultado, pero contribuye al espectáculo con su interpretación del código. Tal es el papel de la *Gramática de la Llingua Asturiana* (A.L.L.A., 1998).

Como juez de línea actuará la cuarta edición del *Diccionariu básicu de la Llingua Asturiana* (Trea, 1998), donde Félix Ferreiro, Pablo Xuan Manzano y Urbano Rodríguez han precisado las palabras básicas de la lengua asturiana con la colaboración de Miguel Ángel Martínez Baragaño en la definición visual.

Todo está dispuesto para afrontar con esperanza la próxima temporada. ■

* Severino Antuña González es maestro en el Colegio Público El Bosquín, en El Entrego (Asturias).



JORGE FAES, EL FERVÍU MÁXICU DE MEDRAR, TRABE, 1997.